

LOS LIBROS DE MI VIDA

POR PEDRO
G. CUARTANGOLA PASIÓN DESGARRADORA
DEL ABSURDO

Albert Camus llevó al límite su pensamiento en «El mito de Sísifo», un texto que gira sobre el sentido de la vida y la precariedad del hombre

El 4 de enero de 1960 Albert Camus volvía en coche a París con unos amigos. El automóvil enfilaba una larga recta y se salió de la carretera para empotrarse contra un solitario árbol. Murió en el acto. Cuentan los que vieron su cadáver en ese momento que tenía una expresión de sorpresa en sus ojos, extrañamente abiertos. Acababa de cumplir 46 años.

Es imposible leer a Camus, especialmente *El mito de Sísifo*, publicado en 1942, sin obviar este accidente incomprensible, que, a la vez, da sentido a una filosofía que gira sobre la indagación del absurdo. Fue un fatal dictado del azar tres años después de haber recibido el Nobel y cuando se hallaba en el mejor momento de su carrera. Se había comprado una casa en Provenza y su vieja polémica con Sartre parecía quedar atrás. He leído de forma obsesiva este corto de texto de Camus, con sus páginas sueltas por el paso del tiempo y llenas de subrayados y anotaciones. Y siempre he encontrado matices nuevos e iluminaciones que me han conmovido. *El mito de Sísifo* es una obra imprescindible no ya porque supone una original relectura del pensamiento occidental sino, sobre todo, porque transmite una pasión que atrapa al lector.

Y eso lo consigue en la primera frase del libro que nos sitúa ante el dilema existencial que acompaña a Camus: «No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena es responder a la pregunta fundamental de la filosofía». «Comenzar a pensar es estar minado» porque el hombre lleva en su interior una carencia a la que es imposible sobreponerse: la falta de sentido. Y esa falla íntima viene determinada porque hay una fractura abismal en



tre nuestros sentimientos y un mundo opaco que nos resulta inaprensible.

Dice Camus que el hombre forma parte del mundo, pero a la vez está fuera de él porque la conciencia opera a dos niveles irreconciliables: es, primero, búsqueda de una razón universal en el sentido platónico y es, después, desgarramiento que revela el absurdo de existir. Subraya que «desde el momento en el que se le reconoce, el absurdo se convierte en la pasión más desgarradora de todas». Es tanto una condena como un vínculo con las cosas. Y refuerza esta reflexión con una cita de Kant: «El carácter finito y limitado de la existencia humana es más primordial que el hombre mismo».

Camus critica la religión como una forma de evasión al igual que las ideologías que llevan a la racionalización de lo real porque la única manera de vivir es asumir que el hecho de existir carece de sentido. Pero, llegados a este punto, el escritor de origen argelino da un giro inesperado a su discurso y concluye que la solución no reside en el suicidio sino en la rebelión, una idea que desarrollará posteriormente en *El hombre rebelde*. Aunque el ser humano carece de esencia, sí tiene lazos y vínculos con el pró-



El escritor francés de origen argelino, A. Camus

jimo y, sobre todo, con quienes ama. Ello le empuja a luchar contra la injusticia y la explotación. Y es en esa pugna de naturaleza ética en la cual la vida encuentra un sentido precario y momentáneo.

Como indica el título de la obra, la condición humana se asemeja al mito de Sísifo, condenado a subir eternamente la roca a la cumbre de la montaña por haber desafiado a los dioses. Es una maldición inscrita en el corazón del ser, que no puede eludir la nada, su cruel destino, pero sí que puede hacer de la necesidad virtud al enfrentarse a la adversidad y mirarla de frente.

Camus fue siempre coherente con sus principios. Desde su militancia en el Partido Comunista en Argel hasta su compromiso radical con el teatro y la literatura pasando por su implicación en la Resistencia, era una persona generosa y solidaria con los demás. Al fin y al cabo, fue él quien escribió que «el hombre es su propio fin». Sartre fue, tal vez, un filósofo más sistemático y ambicioso que Camus, pero hay una diferencia esencial entre los dos: que el director de *Combat* jamás tuvo que arrepentirse de nada de lo que había escrito porque siempre fue coherente con lo que pensaba.

El niño que había nacido de una madre analfabeta en un barrio pobre de Argel nunca olvidó su origen. Ahí está el homenaje a su maestro Louis Germain en el acto de entrega del Nobel. O las crónicas sobre Kabília y sus denuncias de la opresión colonial. O sus referencias al sol y a esas playas de Argel en la que pasó su juventud y conoció a su primera mujer. Leer a Albert Camus sobrecoge porque da la impresión de que tenía el presentimiento de que su vida iba a ser muy breve. Pero, como él mismo concluye, no existe nada glorioso en morir joven porque es imposible hallar esperanza en el más allá. ■

ESCAPARATE ♦ Crónica y relato

EL CAFÉ QUE ODIABA GOEBBELS

Con una arquitectura de todo menos atractiva, oscuro y sucio, con el suelo lleno de ceniza y de servilletas de papel. El Romanisches Café estaba destinado a ser un local más de la Berlín del periodo de entreguerras, condenado a caer en el olvido, y sin embargo se convirtió en el epicentro de la bohemia de la capital alemana. Era el café que representaba todo lo que odiaba Goebbels. «Los judíos bolcheviques están sentados en el Romanisches Café y urden ahí sus siniestros planes revolucionarios; y por la noche invaden los locales de esparcimiento de la Kurfürstendamm, se dejan incitar al baile por orquestas de negros y se ríen de las miserias de la época», escribió el ministro de Hitler. Francisco Uzcanga Meinecke retrata en *El café sobre el volcán. Una crónica del Berlín de entreguerras (1922-1933)* ese despertar artístico. Primero en la época de la hiperinflación, y después en la Berlín desinhibida, fueron clientes del café figuras como Joseph Roth, Stefan Zweig, Billy Wilder, Otto Dix, Bertolt Brecht o Josep Pla. ♦ *El café sobre el volcán*. Francisco Uzcanga Meinecke. Libros del K.O., 2018. 224 páginas. 15,90 euros. JAIME G. MORA



DINO BUZZATI EN LOS CÍRCULOS DANTESCOS

Impelido por su padre, Dino Buzzati (Belluno, 1906-Milán, 1972) estudió Derecho. Pero no era esta la vocación de quien se convertiría en un gran escritor, además de desarrollar una brillante carrera periodística, que comenzó, ya antes de licenciarse, en el *Corriere della Sera*, cabecera en la que colaboró durante toda su vida. Buzzati es conocido sobre todo por su novela *El desierto de los tártaros*, donde la historia del oficial Giovanni Drogo, además de estar magistralmente narrada, adquiere múltiples –e inquietantes– significados. También inquietante es este relato, género en el que el autor italiano demostró una enorme maestría. El título se refiere a las siete plantas que componen el prestigioso hospital al que llega su protagonista, Giuseppe Corte, con la esperanza de sanar de una leve dolencia. En lugar de eso, se encontrará con una situación kafkiana y entrará en una espiral de círculos –plantas– dantescos. A Buzzati, amante de la pintura, seguro que le habría encantado esta edición, bellamente ilustrada por Juan Berrio. ♦ *Siete plantas*. Dino Buzzati. Nórdica, 2018. 64 páginas. 15 euros. CARMEN R. SANTOS

